OPINIÓN

¿Semana santa o revolución santificada?

Por Uziel Medina Mejorada · 7 de abril de 2023 · 9 min de lectura



¿Qué relevancia tiene la vida y obra de Jesús el Cristo, que la conmemoración de su nacimiento, muerte y resurrección se han convertido en semanas de descanso para la clase trabajadora, al menos en Occidente? Probablemente eso mismo, que se trata de una historia de abogacía por el descanso del alma afligida por la opresión del mundo.

Muy aparte del valor religioso que tiene la pasión de Jesús, la propia historia de su vida y obra reflejan tempranamente la lucha tardía por la dignidad humana a través del reconocimiento de derechos fundamentales y la desarticulación de un sistema despótico que dominaba mediante el terror y la degradación del valor de la vida humana.

La clase trabajadora.
La historia de Jesús destaca desde el principio por una separación directa del privilegio, tomando su lugar con la clase trabajadora. El arribo de la segunda persona de la divinidad a la Tierra, el Mesías que habría de nacer como rey, sucede en un pesebre, durante un éxodo de una familia carpintera. Además, a juzgar por las parábolas con las que explica el Reino de Dios, pasa la mayor parte del tiempo refiriendo a los oficios que se logran con el esfuerzo de las manos, tales como la agricultura, la ganadería, la alfarería, la vinicultura, la pesca o la albañilería, dejando ver una estrecha relación con la clase trabajadora. Si acaso fuera poco, el hombre que aprendió a transformar las tablas con sus manos, ha sido colgado de sus manos sobre tablas por causa de su lucha.

El derecho a la salud universal .

Si de algo se habla siempre cuando se trata la obra de Jesús, esta es la de los milagros, básicamente, la sanidad de los enfermos. Al observar con atención el trato que recibían los enfermos, sobre todo los leprosos, se puede observar que éstos eran segregados por la sociedad. Al leproso se le echaba de la ciudad, al ciego se le culpaba de su ceguera por causa del pecado, a la que padecía hipermenorrea se le llamaba inmunda, e incluso se podía catalogar como ilegal atender una parálisis radial fuera de la semana laboral. No obstante, lo que los evangelios retratan, más allá de lo que para muchos pueda parecer una narrativa inventiva, en los relatos de las sanidades se esconde un paradigma incluyente que habría de hacer accesible la salud, sin acepciones entre ricos o pobres, hombres, mujeres o niños.

El derecho a la alimentación.

No hay nada más inhumano que el hambre y la sed. Si su primer milagro habría sido convertir el agua en vino para continuar una fiesta, más eco habría de tener alimentar a las multitudes que le seguían. Es pues, manifestación de una religión genuina, abatir las carencias alimentarias, combatir el hambre y la desnutrición, asegurarse de que cada persona tenga acceso total, suficiente y saludable al alimento, condición fundamental para la preservación de la vida.

La emancipación de los oprimidos.

Quizá, el discurso más conocido de Jesús sea el sermón del monte o sermón de las bienaventuranzas, en el cual el Maestro enlista a diferentes grupos de personas que han padecido injusticias y los llama “bienaventurados”, no por el hecho de sufrir, sino por alcanzar justicia. Y es que una característica de los regímenes tiránicos es arrancarle a la gente el sentido de justicia y hacerles creer que no son dignos de nada. Sin embargo, una de las primeras acciones de Jesús es recordarle a un pueblo oprimido que tienen derecho a ser tratados con dignidad, que el hambre y la sed de justicia debe ser saciada, además de llamar a una revolución desde la consciencia, poniendo a la benignidad como un valor superior por encima de la fuerza, para alcanzar el bienestar.

Las mujeres importan.

No es casualidad que la primera persona en hablar de Jesús como el Mesías y las primeras personas en hablar de su resurrección, fueran mujeres, en medio de una sociedad machista que las obligaba a callar; la primera, una samaritana, cuyo pueblo era menospreciado, las segundas, María y Magdalena. Y esa sociedad que ante las infracciones morales condenaban a las mujeres a muerte mientras exculpaban a los hombres, se vio confrontada por aquel que les retó con un “el que esté libre de pecado, arroje la primera piedra”. Exhibir de tal forma el machismo y arrebatarle al varón su protagonismo para reivindicar a la mujer ha sido una de los pilares del cristianismo, olvidado con el pasar del tiempo entre diversas comunidades religiosas. Cabe prestar atención que en el momento en que los valientes hombres que decían estar dispuestos a usar la espada para defender al Maestro, huyeron, se escondieron y hasta renegaron su discipulado, ellas estuvieron presentes al pie de la cruz y al pie de la tumba. Tal contraste entre la valentía y la cobardía no fue puesto en el papel por mera casualidad. Al revisar la genealogía de Jesús descrita por Mateo, uno puede observar que, en contraposición a la hecatombe del Génesis, las mujeres cobran un papel trascendente en la misión salvífica, y no precisamente personajes de alcurnia, sino más bien de dignidad restitutiva frene a la degeneración patriarcal, tales como Tamar, Rahab, Rut y Betsabé, de cuya línea de sangre vendría María. Tampoco es de balde que la mujer sirofenicia, la mujer del alabastro y la mujer que padecía hipermenorrea fueran manifestadas en público como ejemplo de auténtica fe.

Contra el mercantilismo.

Probablemente una de las acciones de Jesús que más se disfrutan es el desalojo de los mercaderes del Templo. Y no es que el comercio sea visto como algo indigno, pero el esclavizar al consumidor, sí. Lo acontecido en el Templo va más allá de la liturgia religiosa, en la cual, la ofrenda de sacrificios por expiación de pecados se pervirtió al convertirse en un mercado en el que la especulación sobre aquellas mercancías lucraba también con la desdicha,

siendo veladamente un robo y abuso para con aquellos que de forma sincera esperaban alcanzar gracia. Algo similar pasa en la actualidad con aquellas personas que, para adquirir algún bien, se terminan endeudando, siendo presas de empresarios de la usura que compran la dignidad de la gente con “abonos chiquitos”.

La confrontación con el poder.
“Ninguna autoridad tendrías si no te fuera dada arriba”, o la advertencia de que ningún soberano es tan soberano como para ejecutar juicios sin ser juzgado. Si algo incomodó a los aristócratas de la época fue que Jesús confrontó al poder sin necesidad de recurrir a la movilización violenta. Más bien, la revolución que encabezó el Mesías comenzó en la mente y el corazón de la gente, pregonando la dignidad, la libertad y el bienestar fuera de los estándares normativos del poder político, económico y religioso. De una, arrebató todo el poder creado ficticiamente por las oligarquías a través del miedo y la necesidad, y empoderó a los parias a través de la trascendencia del espíritu humano. Mientras unos esperaban que el Mesías fuera un forajido que convocaría a una revolución armada, el mensaje de “mi Reino no es de este mundo” llevó al poder fáctico a una cancha desconocida donde no tenía margen de acción, esta es la de encontrar a la humanidad con su origen, devolverle su naturaleza y romper las cadenas que esclavizan el alma.

La reinserción social.
El Maestro crucificado en medio de dos criminales, uno de ellos redimido. Durante toda la obra de Jesús se puede observar a un hombre que, renunciando a su potestad divina para complacerse a sí mismo, ha atravesado todas las aflicciones de cada ser humano; la más denigrante fue precisamente tomar el lugar de los peores criminales. El hastío popular frente a los delincuentes arrastra a la sociedad a despreciar a aquellos que optan por el camino de la ilegalidad, reduciendo al maleante a una representación de algún animal inmundo. La cruz es diferente; en ella se muestra que aun es posible hacer entrar en consciencia a quien infringe la ley y que también es posible restaurar su vida. Devolver la humanidad a quien ha perdido su humanidad es tal vez el acto más revolucionario.

Primero los pobres.
La obra de Jesús está centrada en ayudar a quienes han padecido la desigualdad, enseñando y mandando a sus discípulos destinar sus fuerzas a ayudar a los pobres, en todas sus expresiones. No solamente instruyó la ayuda al pobre, sino que se puso a sí mismo como rostro de los pobres, dejando claro que quien quisiera alcanzar el favor de Dios, antes también tendría que haber extendido su mano en favor del hambriento, del migrante, del sediento, del desnudo, del huérfano, del enfermo, del preso.

El amor al prójimo.
La primera y gran exposición del humanismo ha estado plasmada en la enseñanza de amar al prójimo como a uno mismo. Esto va más lejos de simplemente no hacer a otros lo que no se quiera que se haga con uno, sino de hacer a otros lo que se desearía que se hiciera con uno. Jesús se encargó de poner este mandamiento a la par del amor y completa devoción por Dios, recordando así que el ser humano fue hecho a imagen y semejanza de Dios. Esta es la revolución de lo que llamamos “Semana Santa”, es mucho más que una liturgia religiosa, es un llamado a la revolución de las conciencias, a la transformación social mediante el amor.

En estas fechas es lo común observar ingentes feligresías pregonar una desbordada devoción por el Cristo que fue crucificado hace dos milenios, muchos de ellos a golpe en pecho, pero alejados por completo de una profesión real de fe que se vive en los hechos. Se puede participar de peregrinaciones, representaciones, ayunos, marchas, retiros y cultos, pero la verdadera expresión de fe en el Redentor que fue crucificado es poner en práctica la revolución pacífica de aquel Maestro del amor que hizo de la cruz una carta de derechos. En una nación donde el 86.5% de la población dice profesar el cristianismo, cabe autoevaluarse y considerar cuán distantes se puede estar de practicar realmente la fe que se presume. Tal vez ahí radica el gran problema de la violencia y desigualdad que azota a un país de férrea religión, pero de poca fe.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/semana-santa-o-revolucion-santificada

Descargado el 21 de noviembre de 2026.